EL DIA

AÑO XIX. — Nº 1424. Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, ABRIL 30 DE 1960



DON DOMINGO ARENA

El recuerdo del ilustre hombre público, de cuyo fallecimiento se cumple el próximo 3 de mayo un nuevo aniversario, actualiza el ejemplo de un gran demócrata a quien guió la más noble pasión cívica, aquella que se pone al servicio de las causas populares, defendiendo "el derecho a la vida".



Desde el *humilde altillo de Constituyente y Vázquez donde vivió sus horas de estudiante pobre, Domingo Arena se construyó un destino.*



"En torno de la casa de noble línea, se respira el abandono, vaga el espectro de la ausencia, se entría el corazón de un tiempo detenido. Como el corazón de Arena."

PARA EL RECUERDO DE DOMINGO ARENA

¿DESDE qué sonrisa, desde qué virtual gesto amistoso, por cuál vía invisible se comunica con nosotros la fraternidad ignorada de ciertos seres a quienes nunca vimos, y que se nos vuelven sin embargo familiares y próximos, en virtud de ese mágico conjuro, actualizador de la memoria, que nace de secretos rincones de la sensibilidad?

Porque, pensando en don Domingo Arena, adivinamos que, sin esfuerzo, hubiéramos congeniado con su espíritu abierto y caudaloso, más que por cuanto de él nos dicen, por lo que de él intuimos, en esta hora ya alejada de su existencia, en la que para nada cuenta la presencia física, y sólo queda una neblina hecha de impulsos y presentimientos para dialogar con el amigo posible e inexistente.

Hemos ido sumando deducciones, hemos anudado ésta y aquella referencia biográfica, hemos seguido el hilo del itinerario del muchacho humilde que se encumbró por su talento, y se nos ocurre que por debajo del Arena anecdótico, del jovial y bromista, subyacía, muy otro, un hombre triste, que utilizó la sonrisa como un escudo.



Entre Baltasar Brum y Asdrúbal Delgado, don Domingo Arena fuma su famoso cigarro, frente a la playa de los Pocitos, en una época de polainas, bastones y ranchos de paja...

Nacido entre las montañas calabresas, transplantado con siete años al medio agreste de la campaña uruguaya, creció en el amor por nuestro campo, por el hombre de trabajo, de quien será luego un defensor apasionado, por los animales y los árboles, por todo lo mínimo e indefenso. El joven pulpero de Tacuarembó, se vino un día a Montevideo, porque el estudio le tentaba, y entró en la vieja Universidad —entre "Arapey" y Convención—, que en el año 1889 de su ingreso, ocupaba dos casas de altos y dos de bajos, en la calle Uruguay. Escuchamos a don Horacio Acosta y Lara relatarnos, con juvenil memoria, los comienzos de aquel compañero pobre e inteligente, de su misma promoción, como otro, genial, que se llamaba Florencio Sánchez, salpimentada la remembranza con tantos incidentes traviesos que dieron sabor a la eterna estudiantina; y parece enfrentarnos con una hora remotísima, de varones de una estirpe irrepetida, que capitaneaba un rector de preclara jerarquía: Alfredo Vázquez Acevedo.

El estudiante Arena impone, entre aquellos muchachos que ostentaban el sello de escogidos sociales que singularizaba todavía a los universitarios, la pujanza de su intelecto, la brillantez de su verba que lo hará famoso como orador político, la rica capacidad que suscita esperanzas sobre su porvenir. Así lo consigna "Fray Martín", en *"Rojo y Blanco"* del 19 de agosto de 1900: "Acababa de llegar de pagos lejanos, solo, casi importado, sin amigos, sin recomendaciones y sin recursos." Y añade: "Su vida escolar ha sido una página de Mürger, una leyenda salmantina, una escena del Barrio Latino." Le vaticina el cronista, que no es otro que Pedro Manini Ríos, un futuro cierto, "en el camino de las grandes posiciones." ¡Y lo decía en 1900!

Escaló, en efecto, posiciones. Farmacéutico y abogado, Arena había escrito en la mocedad narraciones de apretado estilo, predominantemente objetivo, *"Cuentos Criollos"*, que poco después de su muerte, en la Biblioteca Rodó, dirigida por Ovidio Fernández Ríos, editó aquel librero quijotesco y gruñón, generoso hasta arruinarse, que fue Claudio García. Cuentos que prueban que la literatura hubiera reservado también un lugar honroso a quien estaba dotado para sobresalir en el terreno que se propusiera. Pero Arena derrochó sus virtudes de escritor en la cotidiana tarea periodística, desde que se inició en ella por mero hábito de contertulio, visitante de sus amigos Travieso y Santa Ana, en las ruedas de EL DIA, hasta convertirse en un comentarista múltiple, que desde gacetillas policiales llegó a asumir la dirección del diario.

Se nos escapa, como por travesura, la silueta de Domingo Arena, de todo esfuerzo ordenado de recomponerla. Rompe el esquema, como si intercalara una de aquellas bromas que caían como un chaparrón en la solemnidad de ciertas reuniones. Y no es extraño. Nos parece sentir, por encima del hombro, que se inclina a mirar lo que escribimos, que le chispean maliciosos los ojos reidores, que mueve la cabeza y nos dice al oído: "Sí, está bien, es cierto y no es cierto, pero, ¿qué más? ¿Cómo era el otro, el que se fue sin dejarse ver del todo?" Y se apaga la voz susurrante. Acudimos a las fotografías: el desaliño de su melena revuelta traduce la turbonada interior del alma. Se nos asocia sin poderlo evitar la imagen del alborotado cabello, con el encrespamiento del espíritu. Y la jovialidad expresiva de los retratos es tan intensa, que Arena parece huir de la imagen fijada, la rebasa y anima, como si se echara a andar, sendero adelante, como lo hacía por los senderos que rodeaban su quinta, repartiendo monedas entre las manos pedigüeñas que se le tendían al paso... Porque no sabía mirar con indiferencia las necesidades del prójimo. "Yo siento vivamente, intensamente, todo lo que se relaciona con los humildes. ¡Son mis hermanos de ayer y deben ser mis protegidos de hoy!" —había dicho en un discurso de 1912, en el Senado. No podía ser de otro modo, en quien siempre defendió, y poniéndolo en alto, "el derecho a la vida".

Y, todavía, tanto tiempo después, la leyenda de sus repartos navideños, que realizó hasta morir, persiste en el aire de Piedras Blancas, donde la casona se vestía de fiesta en la Nochebuena, para entregar a los niños pobres de la zona, juguetes, zapatillas y pan dulce, que encargaba en la antigua panadería "La Amistad".

Recuerdos... Hemos dejado hablar a doña María, la fiel, que estuvo junto a Arena desde que contaba veinte días de nacida, y que venera su memoria, y las imágenes surgen vivientes y cercanas en la palabra agradecida de la mujer buena, cuya devoción premió don Domingo en 1925, dándole en propiedad desde entonces, aconsejado por Batlle —"¡Nació para ser presidente!" —acota con fervor—, la parcela de terreno en que vive con sus hijos. Y nos damos cuenta de que Arena no tuvo servidores, porque de éstos hizo siempre amigos.

Idealista, humano, bondadoso, no sabía agraviar; y como diputado o como senador, como Constituyente en 1917 o como Consejero Nacional, de 1919 a 1925, no se granjeó enemigos, tan fáciles de hacer cuando se arriba a esas cimas que casi todos

Montevideo Julio 20 de 1917.

Querido Arena:

Habría ido á quedarme noche y día con Vd. si eso hubiera podido aliviarla la pena. No siendo así, he creido que mi deber era no ir, habiendo tantas personas en casa que están en frecuente contacto conmigo; y esta creencia se ha reforzado por el temor de cualquier cosa que pudiera ocurrir. La desgracia nos hace pusilánimes.

Esperaba verlo hoy en su quinta. Pero he preguntado cuando vendría Vd. y me han dicho que se quedará algunos días en casa de la señora de Danieri. Por eso me apresuro á escribirle estas líneas.

No le puedo decir una palabra de consuelo. Su infortunio es de los que no lo tienen, y apenas si se aplacan al transcurrir del tiempo. La vida es así. Todo concluye mal y mucho antes, frecuentemente, de lo que se piensa. Lo único que podría servirnos de consuelo es que esto parece un sueño, y acaso lo sea.

Los dulces recuerdos son un alivio, y tendrá Vd. muchos de un alma tan selecta como era la de Carmelita... Sé la serenidad con que ennobleció ella sus últimos momentos y el desinterés personal, ya absoluto, y el supremo cariño con que se preocupó de Vd. Este cariño a los que aún se quedan, que se llevan los que ya se van, y la perennidad del recuerdo ¿no nos dan una esperanza?

En estos días Matilde lo ha recordado con lágrimas, hermanando su dolor con el de Vd. Nos unirá en adelante, Arena, a Vd., que antes era tan feliz, un vínculo más de simpatía: el de la tristeza sin remedio.

Deseamos que llegue á la señora de Danieri y al señor Danieri la expresión de nuestros sentimientos de viva condolencia.

Adios, hasta que vuelva a Piedras Blancas

José Batlle y Ordoñez

Esta carta singularmente humana de don José Batlle y Ordoñez, evidencia el lazo afectivo que le unía con Arena. (Gentileza de la Sra. Sara Bonavia de Danieri).

Montevideo, julio 20 de 1917.

...uerido Arena:

...abría ido a quedarme noche y día con V... si eso hubiera podido aliviarla la pe... No siendo así, he creído que mi deber ...no ir, habiendo tantas personas en casa ...están en frecuente contacto conmigo; y ... creencia se ha reforzado por el temor ... cualquier cosa que pudiera ocurrir. La ...gracia nos hace pusilánimes.

Esperaba verlo hoy en su quinta. Pero he preguntado cuándo vendría Vd. y me han dicho que se quedará algunos días en casa de la señora de Danieri. Por eso me apresuro a escribirle estas líneas.

No le puedo decir una palabra de consuelo. Su infortunio es de los que no lo tienen, y apenas si se aplacan al transcurrir del tiempo. La vida es así. Todo concluye mal y mucho antes, frecuentemente, de lo que se piensa. Lo único que podría servirnos de consuelo es que esto parece un sueño, y acaso lo sea.

Los dulces recuerdos son un alivio, y tendrá Vd. muchos de un alma tan selecta como era la de Carmelita... Sé la serenidad con que ennobleció ella sus últimos momentos y el desinterés personal, ya absoluto, y el supremo cariño con que se preocupó de Vd. Este cariño a los que aún se quedan, que se lleven los que ya se van, y la perennidad del recuerdo ¿no nos dan una esperanza?

En estos días Matilde lo ha recordado con lágrimas, hermanando su dolor con el de Vd. Nos unirá en adelante, Arena, a Vd., que antes era tan feliz, un vínculo más de simpatía: el de la tristeza sin remedio.

Deseamos que llegue a la señora de Danieri y al señor Danieri la expresión de nuestros sentimientos de viva condolencia.

Adiós, hasta que vuelva a Piedras Blancas.

JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

...ician. Un trasfondo de descontento, de ...atisfacción, debía nublar empero aquella ...a en la que se alternaban el candor con ...sagacidad, lo reflexivo y lo espontáneo, ...maduración de la idea con la improvisa... ...n genial, porque es como un relente que ...ora a ratos en sus palabras. Precisamente, ...treamos esa lejana nostalgia, en la her... ...sa carta-prólogo que insertaba don Vi... ...nte Salaverri, el ágil y múltiple escritor ...igo, en su libro *"La vida humilde"*, de ...912. Arena era en aquel momento, Con... ...jero Nacional; y confesaba al novel autor: ...Yo habría querido ser como usted, un lí... ...do artista, algo bohemio y un poco mele... ...ado"; para agregar luego: "aunque he sido ...go que nunca he pensado ser, no he sido ...da de lo que habría querido ser". Y este ...cento no es el de los felices.

Pero acaso lo esencial de la biografía de ...rena, su historia política, es la historia de ...na lealtad acendrada. Admirador de Bat...le, amigo como hermano de Batlle fue has... el fin; portavoz de la doctrina del Par...tido, fue el exégeta fiel de la ideología sus...tentada por aquél; y había una identifica...ción anímica que ató la intimidad de aque...llos dos seres tan distintos, desde el físico poderoso del uno, junto al organismo enfer...mo del otro, hasta la recia estructura men...tal del primero, al lado de la gracia movedi...za y ocurrente del segundo, de la apariencia severa del Maestro a la campechana negli...gencia de su intérprete, desde la reconcentra...da distancia de Batlle, a la expansiva familia...ridad de Arena. Palpamos la conmovida ca...lidad del afecto que a entrambos unía, en la invalorable carta de condolencias que Batlle escribe a don Domingo, al enviudar éste muy poco después de la boda. Su an...terior malaventura sentimental le llevó a poner todos sus sueños otoñales en sus se...gundas nupcias con Carmelita Danieri, y la muerte desbarató la dicha que se prometía. Indudablemente, estaba destinada su novela amorosa a los capítulos truncos. Vale la pe...na leer íntegra la carta de Don Pepe. Está allí presente, el hombre de hogar, que cuida a los suyos del contagio; el gran corazón comprensivo y viril que se asocia a "la tristeza sin remedio"; el amigo que procura fortalecer al amigo; y que anota una reflexión digna de meditarse: "Este cariño a los que aún se quedan, que se llevan los que ya se van, y la perennidad del recuerdo ¿no nos dan una esperanza?" Más digna de tomarse en cuenta, por más significativa, ya que no han pasado muchos años desde que él vio morir a su hija Ana Amalia.

Y como una manera de reencontrar a Domingo Arena en vísperas de otro aniversario de su muerte, llegamos hasta la vieja quinta apoyada sobre el camino que hoy lleva su nombre. Nos parece verle salir a nuestro encuentro, con su paso tortuoso, seguido de "León", el perrazo favorito, por este sendero que conduce hasta la residencia; nos parece ver abiertas e iluminadas las ventanas de la casa, de par en par la puerta de calle, flanqueada de árboles y bordados de flores los canteros. Pero no. La ilusión se desvanece en seguida. Puertas y ventanas de celosías desvencijadas, no se abren ya. En la cornisa del edificio, que se rematará pronto, nidos de hornero añaden un decorado rústico. Y del parque que Arena cuidó con amor, no quedan sino unos yerbajos tristes como el olvido. En torno de la casa de noble línea, se respira el abandono, vaga el espectro de la ausencia, se enfría el corazón de un tiempo detenido. Como el corazón de Arena.

Mas no es ahí donde ha quedado ni de donde se ha ido. Sigue vibrando en quienes le trataron, como se prolonga y pervive en quienes hemos recogido el eco de su calidez humana. Evocarlo, es como haber paladeado aquellos frutos sabrosos de sus árboles, al alcance de la piratería golosa de los chicuelos de Piedras Blancas.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Con *León*, el perro adicto que le acompañaba en sus visitas a *EL DIA*.



Palmas y bosque marginal bordean las playas lagunares.

PLAYAS Y BOSQUES DE LAGUNA

QUIEN viaja hacia el Chuy, ubicado en nuestra frontera del Este, no deja de percibir a lo largo de su recorrido carretero en los departamentos de Maldonado y de Rocha, la presencia de una serie de lagunas litorales, comenzando por la del Sauce, siguiendo luego con las de José Ignacio, Garzón y Rocha, que se distinguen a cierta distancia; más adelante la laguna de Castillos que se destaca perfectamente, y la Negra (o Difuntos) muy próxima a la carretera. Sabido es que más al Norte, e intercalándose entre nuestro país y el Brasil, se halla la extensa laguna Merín

Aunque la expresión "laguna" se utiliza con frecuencia para designar masas de agua continentales de pequeña extensión y profundidad, el término aludido en limnología o en geomorfología (equivalente al inglés "lagoon") se aplica a masas de agua que ocupan cuencas que genéticamente guardan alguna relación con el mar, vale decir, que se originaron por procesos que determinaron una retirada de los dominios marinos, con formación de barras, luego de flechas y cordones litorales, y produciéndose finalmente un parcial y a veces total aislamiento de las referidas masas de agua en relación con los dominios oceánicos. Aunque no siempre, tales procesos han sido favorecidos por los movimientos de emersión del litoral. En las lagunas que bordean el golfo de México, la conexión con el mar subsiste en general; en nuestras lagunas, que son relativamente antiguas, esta conexión es débil, y está representada por emisarios, como en el caso del arroyo Valizas, de la laguna de Castillos, o el Potrero, de la laguna del Sauce, o por desagües que en épocas críticas se hacen a través del cordón arenoso litoral, como ocurre en las lagunas Garzón y José Ignacio; y se da el caso de la laguna Negra, que aparentemente carece actualmente de conexión natural directa con el océano. La historia geológica parece revelar que todas estas masas de agua ocupan lugares donde antiguamente se extendían amplias bahías protegidas parcialmente por islas cristalinas. A través del proceso de emersión, las barras construídas por el oleaje fueron elevadas, y pasaron a constituir amplios cordones litorales; el exceso de las aguas lagunares, buscó una salida hacia el mar a través de emisarios, en algunos de los cuales, como el arroyo Valizas, reina un régimen estuárico (aguas fluviales que tratan de desaguar, aguas oceánicas, más saladas y más profundas, que marchan en sentido contrario, a través de un complicado mecanismo de mezcla).

Dejando de lado la laguna Merín, la mayor de las lagunas de nuestros litorales platense y atlántico, es la Negra, del departamento de Rocha, ubicada en una cubeta del basamento cristalino o macizo brasílico antiguo, y rodeada de bañados, que representan los terrenos que la vegetación y la acumulación progresiva de sedimentos está ganando a los viejos dominios del mar, hoy algo distante. La resistente masa del viejo escudo cristalino determina un paisaje ondulado, y aún serrano en torno de la laguna; al Sudoeste, se alzan los cerros de Navarro, componentes de la serranía de Difuntos; al Noroeste, la panorámica sierra de la Blanqueada, que hace abrupto un trozo del litoral de la laguna. Al Norte, tras una amplia franja de bañados, se hallan las lomas del Potrero que se relacionan al Este con las colinas y cerrillos pedregosos donde se alza la fortaleza de Santa Teresa y que también determinan en la laguna orillas agrestes. Pero gran parte del contorno de la masa de agua, está bordeada por playas, casi todas con arena relativamente gruesa, en las cuales se han hallado piezas líticas y restos de cerámicas indígenas. Otra porción importante de dicho contorno es muy indecisa por la presencia de bañados, algunos extensos como el de Angostura, ubicado al Sur, el de Santa Teresa, al Nordeste, incluyendo este último varias lagunas de coloración distinta (lagunas Blanca, Verde y del Bicho) y comunicado con el bañado de Las Maravillas por una serie de esteros y un canal (rincón de los Indios), caracterizando a esta zona una extraordinaria abundancia de aves (cisnes de cuello negro, chajás, bandurrias, ganso salvaje, carao, jacana, patos, cuervos de bañado, gallaretas, gallinetas, federal, garzas, espátula, etc.), área apropiada para ser declarada reserva de fauna y flora indígenas. Esta última está representada por multitud de plantas acuáticas algunas dotadas de bellísimas flores (camalotes, achiras, thalia, hydrocleis, enramada de tarariras, duraznillo de agua) sobresaliendo en el conjunto por su altura los pajonales de espadaña (Zizaniopsis bonariensis).

En la zona anegadiza de Angostura y en el borde lagunar de la sierra de la Blanqueada y los terrenos contiguos, se extienden palmares de butiá (Butia yatay) unas veces formando consociaciones casi puras, como ocurre en una parte de la Angostura, pero también alternando con el monte indígena, tanto en las porciones llanas (donde hay ceibo, sarandí colorado, curupí de bañado y pajonales) y las onduladas y pedregosas, donde abundan el coronilla, el tala, el tembetarí, el chal chal, el arrayán, la espina de la cruz, el cambará serrano, surgiendo en lugares húmedos por la presencia de manantiales la palma chirivá (Arecastrum Romanzoffianum). En los esteros, la paja brava, los juncos, la totora, la cardilla de bañado, dominan sobre vastas extensiones; cuando estas plantas florecen o fructifican, el conjunto adquiere un tono purpurino o rojizo visto desde cierta distancia, como puede advertirse mirando desde la fortaleza de Santa Teresa.

Una localidad llena de encantos y al mismo tiempo majestuosa e interesante, es la que corresponde al borde lagunar de la sierra de la Blanqueada (campos de A. Correa), donde existe una playa en forma de arco, bordeada por puntas pedregosas (filitas y diques de peracidita), y palmas butiá y chirivá que se asocian al monte indígena. Algunas palmeras alcanzan el borde abrupto de la laguna y se asoman allí en forma espectacular, superando a los árboles que las rodean. La playa, muy blanca, aparece bordeada por densa vegetación, incluyendo al terrible enemigo de las palmeras, el higuerón (Ficus monckii) que con frecuencia se presenta dando abrazos mortales a sus víctimas. La tragedia es de desarrollo lento, pero impresiona por sus consecuencias, ya que de esa manera puede mermar de un modo alarmante la abundancia de la palma butiá.

Las furias de los vientos que resbalan con facilidad sobre la amplia pista de la laguna, inciden sobre la vegetación marginal, apareciendo allí numerosos árboles con sus copas y ramaje doblado en forma permanente (árboles banderas o veletas). El color oscuro de las aguas de la laguna, explica per-



Duradero y trágico abrazo de un higuerón a una palma butiá.



Tunas candelabros en plena floración, surgiendo del monte marginal.



Pizarras (filitas) cortadas por diques cuarzosos, modeladas por el oleaje lagunar.

NEGRA

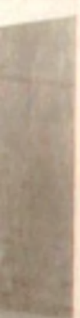
mente el nombre que ésta lleva; dicha idad es debida a la abundancia de finas rtículas de material orgánico (y aún turen suspensión, que las turbulencias ocadas por el viento agitan con frecuenebajo de la propia arena de las playas rginales, existe ese material. Por esta y razones, desde el punto de vista limgico, la laguna Negra corresponde al o distrófico, aún poseyendo algunos caeres que le son muy peculiares; es pode que el fondo turboso humífero correspoda a la llamada técnicamente "dygittja" trófica, pobremente oxigenada y ácida. El terial orgánico es proporcionado princimente por la vegetación de los bañados rginales (juncos rizomatosos, totora y ve ción de pajonal, etc.).

ea como quiera, aún con orillas indecisas transitables, con aguas turbias y oscuras, fondo húmico ácido y con nombres tan ratos como laguna Negra o de los Ditos, esta masa de agua ofrece con sus yas, barrancas marginales, puntas pedreas, palmares y bosque ribereño, un esctáculo admirable. En los crepúsculos, sus as adquieren tonalidades fantásticas...

Pero hasta ahora, la laguna Negra, con dieciocho mil hectáreas, su fauna aún co conocida, duerme en un relativo olvido, n cuando un camino de acceso en la zona Santa Teresa, permite que los turistas edan admirarla. Urge que los aficionados las limnología y otros naturalistas nos din su palabra. Mientras tanto, la laguna egra será una grande pero silenciosa mana en los mapas.

Jorge CHEBATAROFF
(Fotografías del autor)
(Especial para EL DIA)

Punta pedregosa cubierta de bosque y playa con una palma butiá joven.







Tríptico de palmeras surgiendo del monte indígena para asomarse a la amplitud de la laguna.

Cielo, playa, bosque y aguas silenciosas y oscuras de la laguna confundidos en un cuadro de singular belleza.

Playa bordeada por el bosque ribereño con "nip" prominente y línea sinuosa de "cusps" (cuernos).

En las puntas pedregosas, el bosque avanza hacia los dominios lagunares.



Bacacay, la única calle de una cuadra que no tiene tranquilidad.



Reduello, la típica callecita en pleno Barrio Sur.

CALLECITAS DE UNA CUADRA

DE la calle Andes a la muralla, en la primitiva disposición de la ciudad, se tendía una calle pequeñísima, mínima, llamada Valles. El trazado de la Rambla Sur se la llevó para siempre, sin dejar rastro. Callejeando por aquí, ¿cómo no pensar en ella?

Callecitas así, de una sola cuadra, no conocieron nunca el alboroto del tránsito, el laterío de los vehículos, los gritos, la prisa.

Sentimos entonces que es hermoso pasar por estos puentes de silencio, tendidos entre el barullo de dos calles transversales.

Le pertenecen totalmente la silla, el diario, el saludo al vecino, el perro echado, el malvón en la ventana y algún taconear, rítmico y vivaz...

Tocan con su presencia en nuestro ánimo estas callecitas; demuestran lo absurdo de la impaciencia de nuestro paso, mientras constatamos la mella que ha ido haciendo el permanente ruido en el espíritu.

Porque ellas están por ahí, para eso.

*

Reduello es tan angosta, que no podrían transitar dos vehículos simultáneamente. Quedan cuatro o cinco casas octogenarias y un ancho inquilinato, enfrentando la standarización emprendida por los nuevos edificios levantados con economía. Nada puede impedir, por lo demás, que cuando sopla el pampero como ahora, Reduello se convierta en uno de esos tubos que envían el viento a presión, por la vieja barriada.

A la vuelta, por Ejido, está Bermúdez, una callecita que no tiene salida... Hay que volver. El pintor Aguerre dice que desde su casa se veían el cementerio y las rocas. Un bondadoso equino del charret paterno, la pelea de dos perros en que uno de ellos quedó muerto y alguna lágrima salpicando las risas infantiles, completan aquel cuadro lejano. Hoy, en este momento, Bermúdez es un patio vacío. Nadie asoma, nadie pasa. Cohibe así, irremediablemente, como si el paisaje de hace medio siglo, gravitara aún en la callecita con su desolación.

*

De 450 a 500 personas, en mayoría morenos, viven en los tres pisos uniformes que marginan la cuadra de la calle Ansina.

—Allá —nos dice el vecino Washington— doña Emilia tenía el patio del candombe. Era doña Emilia hija de un africano esclavo.

El tamboril tocábase con las manos sólo, con el muñón; opaco, ronco. Una voz lánguida, múltiple; un lamento común, alargado, renovado siempre, acompañaba el monótono son.

Cuando algún blanco entraba, y reía, ellos le hacían "venir el santo". Poco a poco. Entonces el intruso se incorporaba al rito doliente, poseído de él, de no se sabe qué; y tocaba, tocaba él también con el muñón, acompañando el ritmo hasta que terminaba, rendidos todos, con los ojos llorosos.

Doña Emilia terminó sus días cumplidos los 107 años, hace unos 35.

Más o menos por la época en que el finado Marín le dic de puñaladas a su morena infiel. Y pasó a la cárcel. De donde luego de treinta años, salió tranquilo.

...Los morenos en pequeños grupos, por la vereda, junto a la puerta, toman el sol. En el piso alto, especie de buhardilla, allá y más allá, el pasado y la incuria se asoman por los vidrios rotos, y han borrado totalmente la pintura del marco y los postigos.

*

En pleno centro, Cuñales sacude su soledad de fin de siglo, con la asediada feria vecinal. Paraná, es un afluente del tránsito callejero. 1º de Mayo vierte en la Plaza Zabala el rumor mercantil de la zona apremiante.

De todas estas y otras calles de una cuadra, sólo Bacacay hace ostentación de lujo y poderío, ofreciendo en sus vidrieras rutilantes, joyas y billetes, tapados y pasajes de avión, entre las dos filas permanentes de autos estacionados. En la esquina con Sarandí, los albañiles apuran el moderno bloque de cemento, con galería interior; en tanto frente al ala derecha del Solís, los cuatro pisos chatos y el antiguo bar, defienden sus posiciones aún.

Ya sobre el puerto, descendiendo paralela a Maciel, Isla de Lobos.

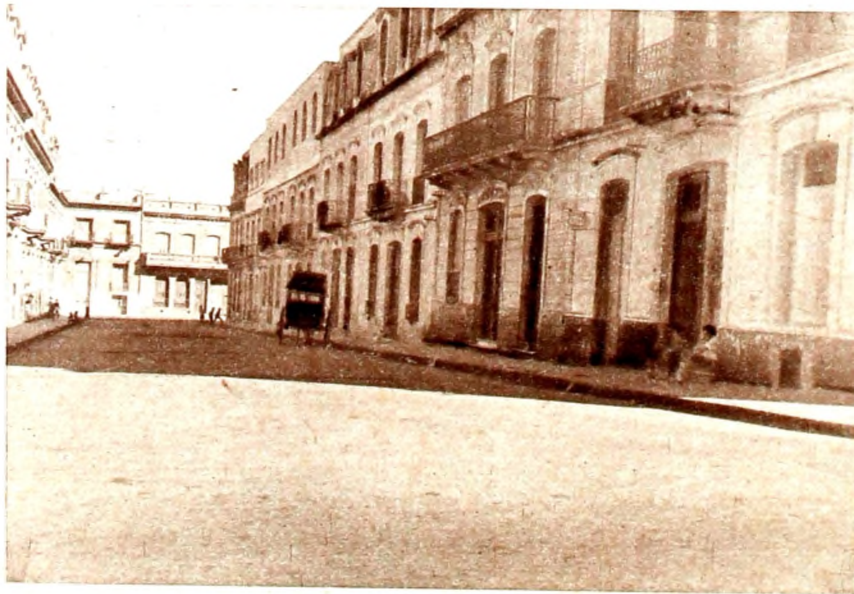
Por la noche [illegible] de la callecita, [illegible] desaparece, con la conocida intervención de la luna y las sombras.

Sólo queda allí, el resplandor rojizo de un viejo zaguán, por el que rumbean entre palabras duras, pequeños grupos de marineros, que han estado bebiendo por los bares cercanos...

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)





Ansina, la tradicional calle de los morenos.



Bermúdez, una callecita que no tiene salida...



Miguel Corrales Artigas en 1922 en plena labor. Era biznieto de José Artigas y de Matilde Borbas.



Don Pedro Ignacio Schinca.



Don Luis Mangini vive en la pieza en que nació, calle General Félix Laborde.

LOS BARBEROS DE LA UNION

CUNTA don Isidoro en su "Montevideo antiguo" de los barberos de antaño. ...dice, apenas que tenían una bacía de ...colgada de la puerta, dos o tres sillas ...quete, un lavatorio de morondanga, ...tiles de trabajo entre los que no olvi... el asentador de palo de pita. No ofre... ...mbres, ni las mañas que deben haber... ...ltiplicado en estos tiempos.

..., sí, utilizaré algunos nombres básicos ...l pueblo de hace medio siglo, vinién... a la memoria la frase de Paul Gsell ... uno de los famosos cuentos de Grimm, ...refiriéndose a un barbero mañoso que ...aba una liebre corriendo, agrega que ...s un juego de niños comparada con el ...igio de que fue testigo.

...o dice cuál era pero doy testimonio de ... que en 1919 lo dejó lejos.

...l barbero era *don Pedro Ignacio Schinca* ...ual lo vi afeitar a un muchacho en dos ...utos. Bartolomé Bolívar acababa de lle... y le rogó acariciándose la barba con ... la mano:

—"Don Pedro, ¿antes de que se me es...e ese tren?"

El tren era el 38, que venía por 8 de ...ubre y Artes, dos cuadras de la esquina ... la Liguria , en Agricultura, donde le ...ban vuelta el troley para regresar al ...tro.

Don Pedro no dijo nada, pero en menos ...mpo del que se necesita para contarlo, ... lo tenía perfectamente jabonado, echado ... el asiento el cuello Mey que aguantaba ...s semanas sin lavar. Recuérdese lo que se ...cia de don Pedro, que atrasaba el reloj ...ra que no se le escapasen los clientes ...urados que debían tomar el 54 para la ...hacarita. Perfectamente jabonado, la par...da estaba ganada. Cualquiera creerá que ... chistó, pero le sobró tiempo para pre...untarle a Bolívar como iba en la Asisten...ia, si había visto a Lino Perdomo y si ...staba algo mejor del hígado Angel Luis ...livera Ferrando.

Cuando salió de vuelta el 38 para el Cen...ro, ya estaba sentado en él Bolívar, leyen...o la revista "Germinal" que publicaba mi ...ermano Leopoldo.

Un segundo antes, el fígaro había hecho una reverencia y expresado el sacramental:

—"Servido, caballero."

El querido amigo, a quien leí el presente artículo el miércoles pasado, ya no existe; murió el sábado de la misma semana.

Conocí a don Pedro en 8 de Octubre 173 casi Agricultura, junto al Capitol de hoy, donde desde 1869 existe peluquería. Don José Marexiano, que tenía allí una zapatería, le alquilaba en tres pesos mensuales al barbero Antonio Villanueva. La descendencia siguió cobrando una miseria a Schinca, hasta que se jubiló en 1933, honrando de esa manera la casa en que aquel empezó su fortuna.

Decía don Pedro a menudo:

—"Yo no soy de esos que gastan más los dedos que la brocha".

La voz del público decía otra cosa. Y era verdad que jabonaba con los dedos. En 1925 un diario de la tarde confundió al diputado Schinca con nuestro barbero, publicándole una caricatura con una cuarteta debajo, que como no la guardé, la reemplazo con estos versos de Angelito:

"—Mas el capricho alocado
de un satírico burlón,
al poeta diputado
le cambió la profesión.
Un barbero que tenía
el apellido de usía
y jabonaba a presión
con sus dedos afilados,
forjó los datos fraguados
de esta absurda confusión.

El poeta era el diputado Schinca, que hizo famoso en este diario el seudónimo de "El duendecillo Fas".

Sabía distinguir y tenía sentido de las calidades. En su peluquería había perfumes distintos para la clientela. Houbigán, Loubín y Coty para la gente de pro. Agua Florida, para los "canarios".

Fue dueño, al principio de ejercer su oficio, de seis u ocho sanguijuelas que habían dado la vuelta al pueblo entre los hipertendidos. —Recuerdo el nombre de "Manuela", "Petronila" y "La Cordobesa", que eran las más populares—, Don Pedro las echaba en la ceniza cuando venían repletas. "La Cordobesa" era muy glotona. Todavía se recuerda que casi le costó la vida a Cardozo que se durmió con ella y las otras, prendidas del pescuezo.

Hacía trabajos en trenzas y bucles. En el interior tenía un letrero:

—"Se trabaja en pelo".

Fue en realidad el único peluquero que hubo en la Unión.

Treinta pesos le costó la peluca que se hizo estrenando el oficio. Y veinticinco la que le preparó a un capitán de guardias nacionales del cual no doy el nombre para no incurrir en violación del secreto profesional. Más de una vez, abierta la puerta de la sala de espera, sorprendí los ojos de mis enfermos pendientes de la aguja de ese cliente, que se cosía los desperfectos de su peluca en mi consultorio "por ser el lugar más tranquilo".

Usaba, para rellenar la mejilla de los flacos, la colección más completa de nueces de todos los tamaños. Las usaba con mucho tino, pues cierta vez le sacó cuchillo Fulana por lo desmesurada que le tocó la suya.

Don Pedro debe ser considerado uno de los barberos más profundamente queridos de la Unión. Murió a los setenta y seis años, en calle General Villegas y Piccioli.

☼

Estupiñán era un hombre alegre y sin rarezas, que dejó el oficio cuando Parravicini en un desgraciado accidente de tránsito, le mató dos hijas frente a la tienda de Poggi.

☼

Farramallada encontró al final de su vida un árbol frente al rincón de las ánimas para colgar el espejo donde terminó afeitándose en la calle, ya que escaseaban los "marchantes".

No conocí a *Espinosa* que estilaba unos bigotes ampulosos a quienes les daba por la noche cosmético rigurosamente de viernes a lunes, ayudándose con una bigotera. Tenía el local en la pulpería de Chichón, de palenque y cancha de bochas, en la esquina de Propios, frente al taller del vasco francés Fermín Bidondo y del consultorio del doctor Américo Ricaldoni que ya apuntaba las condiciones sobresalientes que le transformaron en el gran clínico insuperado.

Unicos los hermanos *Miguel* y *Luis Corrales Artigas*, establecido el primero frente a la 15ª y el segundo en Joanicó y Navarro. Tenían algunas estridencias, entre las cuales se comentaba mucho su obsesión de atar siempre un perrito al sillón del cliente, con lo cual, cuando pasaba cerca una perra el sillón se bamboleaba.

Seguía una fingida guerra con Martincito, y tenía un oficial, Galileo, que pasaba por loco, por no usar sombrero. *Luis*, después de jabonar al cliente ,a menudo sentía despertar en el oído el aire de una milonga que había olvidado: iba al ropero y sacaba la guitarra mientras el jabonado esperaba sentado.

Cufré contaba como cosa cierta, y presentaba como testigo a uno de los Bertolini, que en campaña conoció un barbero que afeitaba los milicos en serie, jabonándolos con brocha gorda en una tina, y luego los rapaba en hilera.

Los nombres de *Marmo*, que había sido barbero del Hotel Lanata y en él conoció a Rubén Darío de quien mostraba la fotografía a los clientes; de *Beto Castro* y *Víctor Alvarez* son demasiado conocidos y respetados dentro del pueblo.

En 8 de Octubre e Industria estaba *Domingo Cereza* que trabajaba con un mono. Mientras el mono distraía a la gente, Cereza terminaba su tarea sin apremios. Era hermano de *Francisco*, el decano de los rematadores, que cena todos los martes con Angelito y el Toto, porque lo atrae el ambientado arte que ha sabido darle a "La Liguria" el autor de "Cardal Azul".

Novísimo es *Pereyra*, que llegó de Minas trayendo todos los esquiladores del pago a los que convirtió en oficiales de su barbería, pues como afirmaba:

—"El que sabe esquilar debe salir buen barbero".

Empezó a trabajar en el garage de "La Liguria" pasando luego a una de las piezas de la magnífica casa que fue de Juan Pascual Márquez Guichón.

Preguntándole a don Jesús como era, contestó:

—"Sólo una vez me afeité con él. Me jabonó, y antes que me hiciera la primera pasada, había tomado varios amargos y me había echado a la cara el humo de un cigarro". Usaba en la cintura un cuchillo de mango de hueso, por si acaso tenía que intervenir si el cliente lo contradecía.

Don Javier Guruchaga conoció a *Quintana*, hombre flaquito, menudo, que ocupó primero un local en 8 de Octubre y Comercio, al lado de la panadería de Manrupe, en la casa que fue de Fernández de León.

Allí lo conoció también el poeta Francisco Acuña de Figueroa, quien le hizo unos versos cortando la polémica a que le amenazaba Quintana:

"—Desisto pues, sin enojo
de refutar versos vanos,
pues debo bajo sus manos
poner la barba en remojo.
Y aunque es pequeño y flauchín
como está cerca el Cerrito,
teme recuerde el maldito
las sonatas del violín."

Con estos versos de la página 190 de sus "Poemas diversos" cortó el vate del himno la versada del barbero y suponemos también que cambió de barbería. Se mudó Quintana el año 72 a lo de Rubini donde empezó su oficio Ureche, que se hizo barbero antes de ser dentista.

Vio a *Peláez* alquilando una pieza de la herrería de Letra donde herraban los caballos de Oribe. Era cojo y le ganaba partidas al billar al doctor León Capdehourat.

Los recuerdos de *Guruchaga* llegan hasta *Locría* con salón en lo de Burla, de quien no puede darnos datos personales de interés.

☼

Para conocer la pre-historia de los barberos de la Unión, hay que recurrir al "Defensor". El año 48 aparece un aviso en cuarta página, anunciando "que en el pueblo de la Restauración, calle del general Artigas, está la barbería de Damián Gortari, frente a la tienda de don José María Baena".

Don Jaime Fonlladosa llegó en 1848, a caballo del Paraguay, huyendo de la cólera del Presidente López, el que transformó en remanso el destierro de Artigas. Se había dejado decir que era un maniático; que cuando usaba un bonete blanco estaba de buenas, y cuando usaba el negro era peligroso; hablaba pestes de él y de la mujer. López lo supo y Fonlladosa también. De ahí que pusiera distancia entre ellos, y se viniera del Paraguay a Minas, y de Minas a Montevideo, según Ildefonso A. Bermejo en sus "Episodios del Paraguay". Apareció en la Restauración, y puso barbería en la calle Real frente a los almacenes de Larravide. Era el único que tenía la "famosa pomada de grasa de avestruz, león y oso", según avisa en el "Defensor". Después se pierden sus huellas para nosotros.

☼

El último que sobrevive es *Luis Mangini*, que ha pasado los ochenta años. Fue el sucesor de José Antelo que murió en la Unión dejándole a su viuda, Catalina Jorge, la brocha, tijeras, navajas y asentadores, y un apodo que sólo la muerte pudo quitarle: "la barbera".

La barbera le vendió a don Luis Mangini los instrumentos de trabajo y éste se instaló en donde estuvo en la Guerra Grande el registro de José Pringles, avenida 8 de Octubre 3908, donde vivió últimamente el doctor Martínez Jauregui. En la pieza lindera, de piso de ladrillo, Mangini arregló para salón de baile para sus amigos; bailaban lanceros, mazurkas, cuadrillas, valses, polkas.

Después salían a los bailes de las chacras y las curtiembres. Pero como en un baile de éstos, las mozas no salían sino con ellos, los mozos locales se enojaron y los pusieron en la puerta. En la Jardinera de Astuña, que los traía de vuelta por un real, terminó la última jira.

Después Mangini, que tuvo dos magníficos oficiales en Varelita y Juanicó, se hizo barbero militar en la artillería, donde afeitó primero al coronel Adolfo Pérez, y terminó por atender en su casa de la calle Rondeau al general Domingo Ramasso.

El último es Iván, el barbero de Minas, que ocupa como su padre, en la calle del Miguelete, la pieza donde velaron el cadáver del doctor Pantaleón Pérez, vilmente asesinado en el cuartel de artillería.

M. Ferdinand PONTAC.

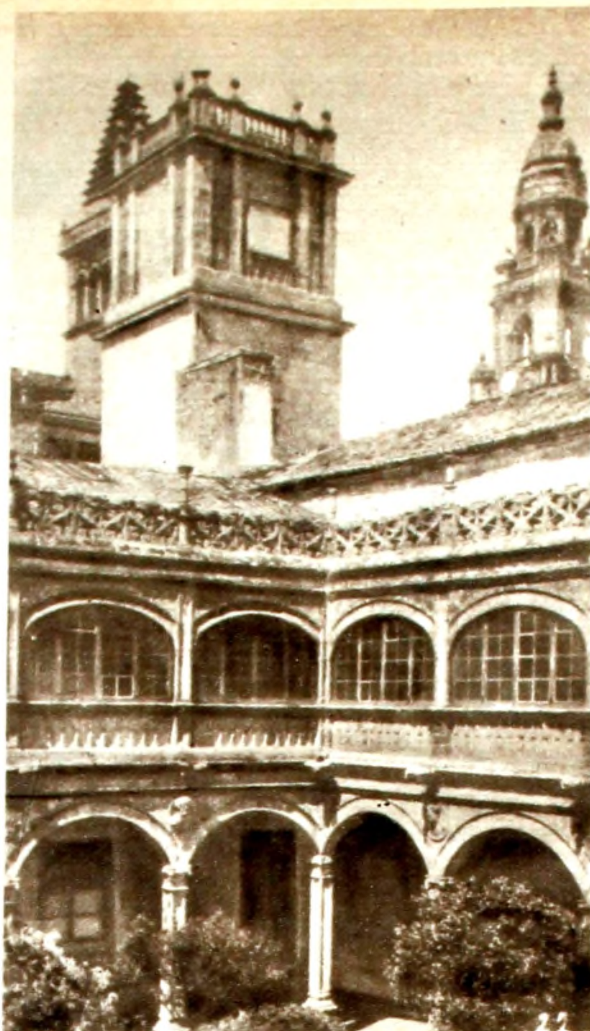
(Especial para EL DIA.)



La antigua peluquería de Schinca, en la casa de Marexiano.



Portada del Gran Hospital Real.



Colegio de Fonseca. Claustro.



Catedral. Fachada de las Platerías.

SANTIAGO DE COMPOSTELA, PARA SOÑAR

EL viaje ya es un sueño. Las carreteras permiten correr al coche despreocupadamente, y cuando en León la hermosa, se descansa en el limpio y grato Hotel Olidea se ha conseguido gran parte de lo que buscábamos. Caminar por el barrio judío, contemplar la Catedral más bella de España, el caserón que retuvo a su pesar, a Quevedo... Luego, vuelta al camino. A un camino que se conocían muy bien los peregrinos y que se va deteniendo, estratégico, en todos los puntos en que se alaba a Dios mirando su creación. Antes de Orense hay que pararse un rato, para mirar el paisaje; para mirar hasta que el cielo se une a la tierra y tenemos que cerrar los ojos suspirando. Por Orense, viejo y noble solar de buena raza gallega (estoy elogiando el solar de mis antepasados paternos, lo confieso), hay que caminar despacio, y que admirar sus calles, su Catedral —más pequeña pero tan bella casi como la que nos espera en Santiago!— y sus fuentes termales de elevada temperatura derramánd se en una placita recoleta y misteriosa. ¡Qué hermosa la noche de Orense al am aro del fluir hirviente del agua de las Burgas!

Luego, a Santiago derechamente; sin mirar nada más; de un tirón. Y cuando se ha puesto el pie en la ciudad sagrada; cuando se sabe que se ha llegado por fin a dondo fueron millones de peregrinos cantando su milenaria fe y dejando tras ellos toda una cultura europea que venía a enlazar con la no menos poderosa celta-española, una emoción legítima sobrecoge el ánima.

A la noche se oirán mejor las campanas de tan raro sonar. ¿Por que suenan así estas campanas?, inquirí con extrañeza. Porque sus badajos son de madera. Y lo son, porque estas campanas se las llevó Almanzor para profanarlas, y los cristianos vencedores las hicieron venir, como fueron, a lomos de esclavos. Primero, cristianos; luego, moros. La vida es eso: intercambio!

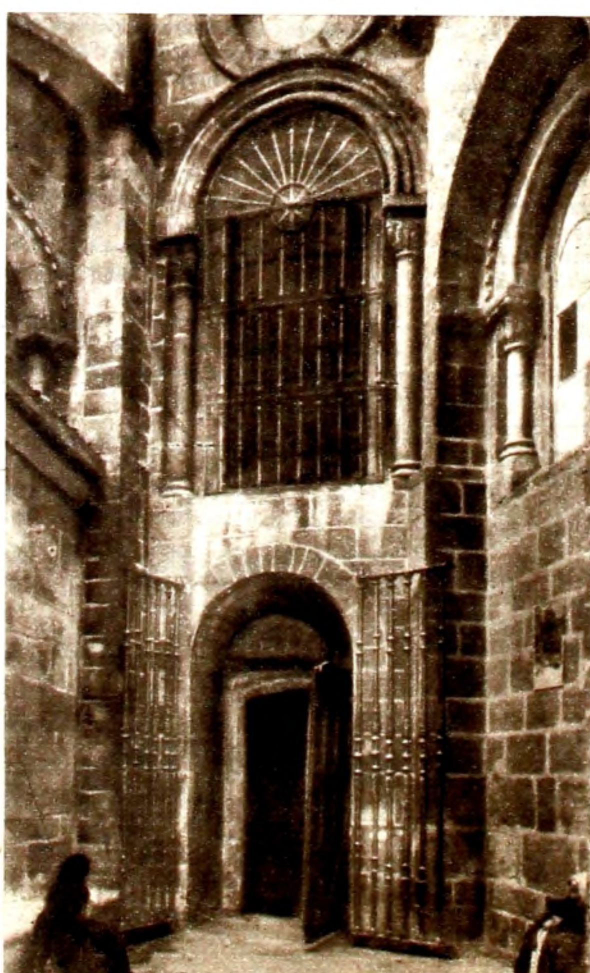
Santiago de Compostela, arraigado en el tiempo como una enorme nave de oro que el sol hace destellar, y que la lluvia menudísima rebrilla, y que los ojos secan con su amor deslumbrado y puro, merecido. Santiago al amanecer, desde la ciudad universitaria —gran complejo moderno digno de elogio—; y con el crepúsculo; y en los mediodías redondos y radiantes. Santiago bajo sus campanas robadas y restituídas, con sus torres esbeltas y próceres; Santiago con su mercado lleno de color, con sus iglesias viejas y extrañas, con toda una riqueza que no hay tiempo que mustie ni sombra que empañe. Santiago de Compostela.

Historia, cultura, religión, belleza, arte, y personalidad. Un poder que no depende de nada de eso y que es la suma de eso y de algo más que no se sabe. Ensueño. Santiago depende del ensueño, y ensueño y aunque los ojos se aferren a sus piedras, siempre el corazón teme el despertar encontrándose sin esta maravillosa decoración del Obradoiro!

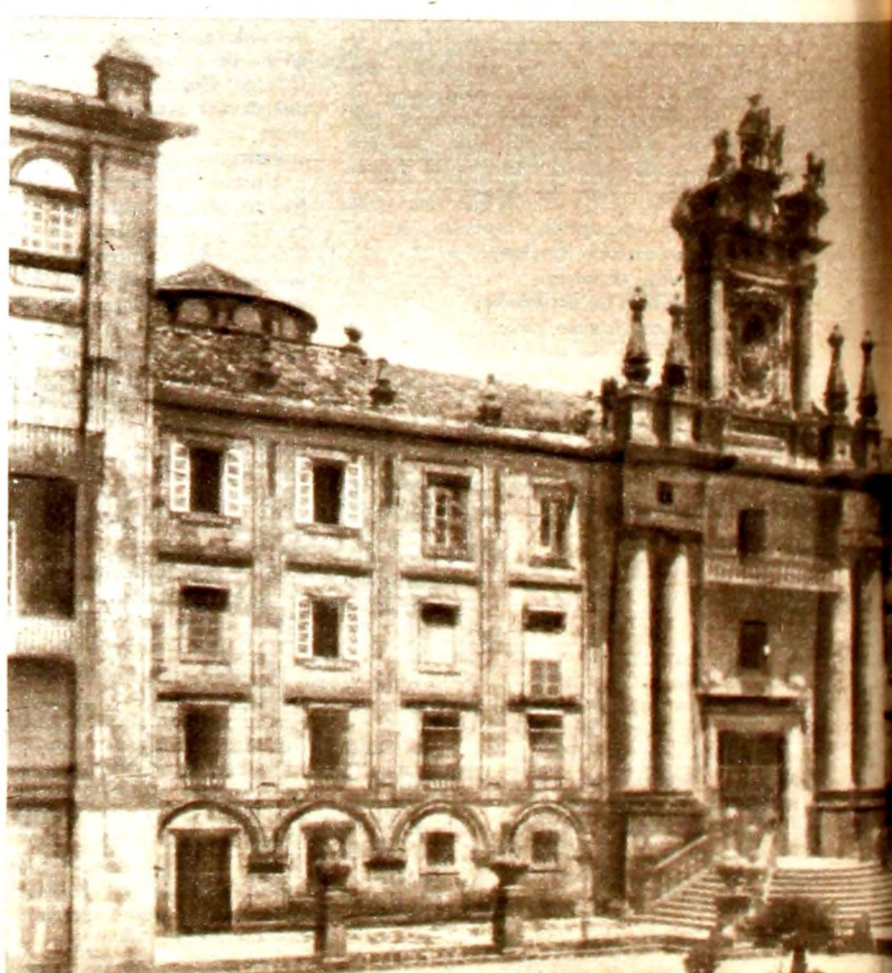
Leed nuevamente la historia de Galicia, recordad las peregrinaciones, estudiad el arte galáico, cantad las canciones de amigo, evocad a Galicia la misteriosa y pagana, la religiosa y la mística, la rebelde y la enamorada. Ya sabéis quien era Rosalía de Castro, no os habéis olvidado de cómo hizo



Rua del Villar.



Catedral: Puerta Santa y ventanales románicos.



Monasterio de San Martín Pi



...la Gloria. Grupo de Apóstoles. (Detalle).

...A SOÑA... SPIERTO

... don Alfonso el Sabio, todo lo ...de don Ramón del Valle-Inclán; y ... Quiroga la mejor novelista actual ...a, y de Pura Vázquez, la poetisa ... como Rosalía lo fue del Sar)... ...tiago de Compostela...! ¿Qué os ...o de Santiago de Compostela para ...un vuelo, vinierais a contemplarlo ...de mi memoria viva lo contempla-...re yo?

... de Compostela, oyendo sus cam-...badas y devueltas que cantan con ...mujer triste y cautiva!

... un mundo dentro del mundo, que ...rca del mundo, este es Santiago de ...tela, creédme. Y venid.

Carmen CONDE.

(...ncial para EL DIA.)



Catedral: fachada del Obradoiro.

EL GRABADO FRANCES DEL SIGLO XVIII



Fragonard. "El armario" (siglo XVIII).

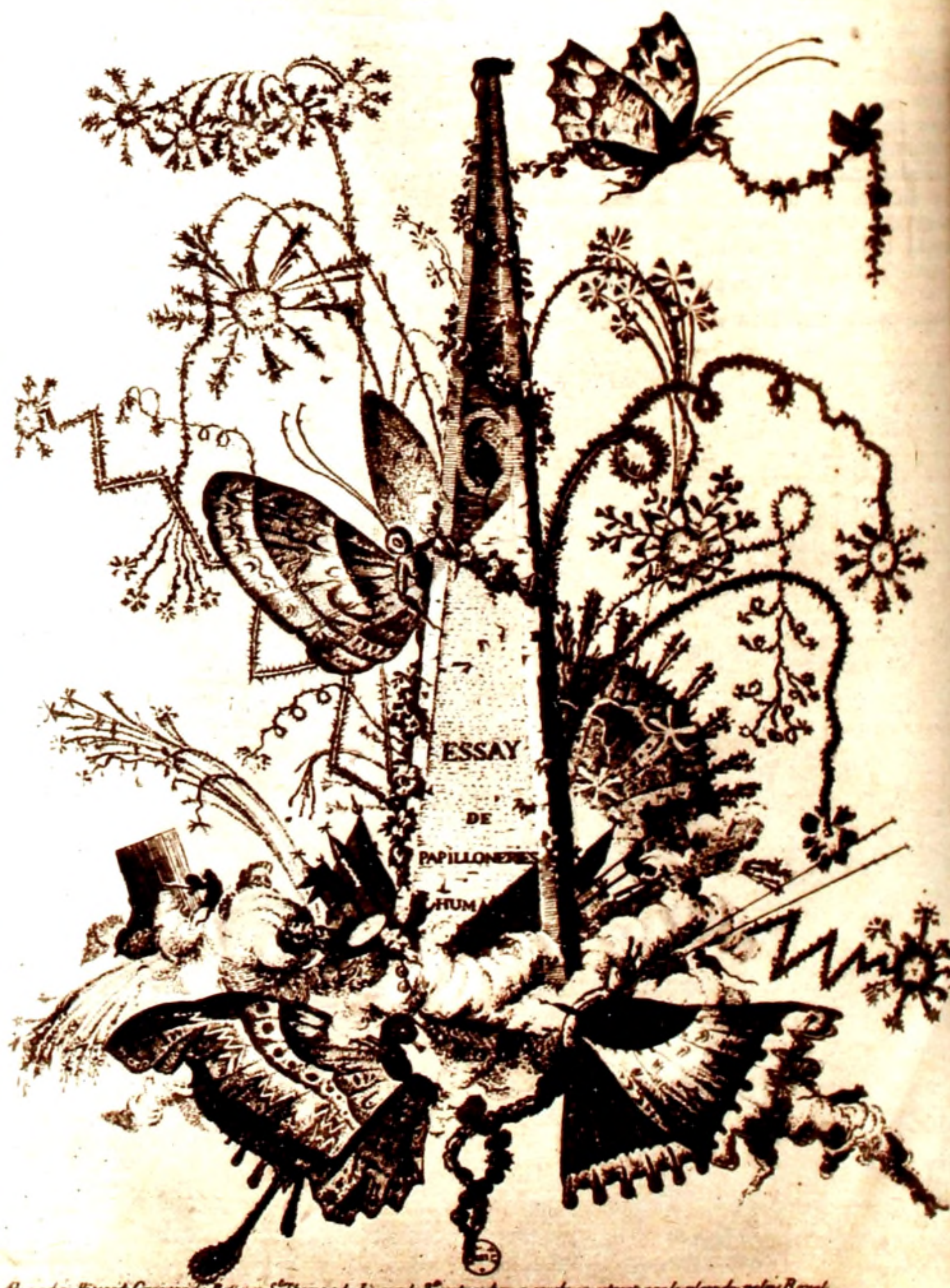
LA Biblioteca Nacional organizó, en 1906, una importante exposición casi enteramente consagrada a las obras maestras del Grabado de *reproducción* del siglo XVIII: ha vuelto actualmente a este tema limitándose sistemáticamente al grabado *original* y para la misma época. Las riquezas de su Gabinete de Estampas parecen inagotables: ha sacado 261 grabados que, aunque provienen, en su mayor parte, de pequeños maestros y figuran al margen del conjunto de la obra grabada, no presentan por ello menos interés desde el punto de vista de la historia y de la evolución de un género y de su técnica, desde el punto de vista también de las costumbres de la época. La tradición creada, en el siglo XVII, por Nanteuil, Audran, Edelinck, Silvestre, se renueva y se perpetúa hasta la Revolución y el retorno a lo antiguo. Pero a la grandeza y a la nobleza de la estampa bajo Luis XIV, sucede la imagen frívola, ligera, graciosa, en todo caso espiritual, bajo Luis XV. Y los pequeños maestros no estarán solos, puesto que los grandes jefes, Watteau, Boucher, Fragonard, habiendo hecho la fortuna del Grabado de reproducción ocuparían también un puesto de elección en el grabado original.

La exposición de 1960 ha sido presentada muy hábilmente, seriada y catalogada en doce capítulos, como podría estarlo un libro consagrado por un historiador de arte a ese género y a esa época; se encuentran doce grupos de expositores: Watteau y su influencia; los Directores y Pensionados de la Academia de Francia en Roma; los Paisajistas; los Retratistas; los Ilustradores; las Ceremonias Oficiales y sus grabadores; los Saint-Aubin; Fragonard; los Recuerdos de viaje; los Aficionados; un Maestro del grabado en colores:; Debucourt; finalmente, el Grabado Revolucionario, es decir contemporáneo de la Revolución (1789 - 1792).

Watteau sólo grabó diez piezas al aguafuerte, de las cuales ocho se presentan en la exposición. Algunas figuras de hombres y de mujeres, de pie, de espaldas, sentadas, que hacen pensar en los célebres dibujos al lápiz rojo, y una composición: *Les habits*



Jacques Cristophe Le Blon. "Luis XV" (siglo (XVIII).



Saint Aubin. "Mariposeos humanos (siglo XVIII).

...pagados... que parece ser una escena la *Comedia dell'Arte*. En torno a Watteau su maestro Claude Gillot, François Boucher, que comenzó con el aguafuerte antes de convertirse en uno de los grandes pintores de su tiempo, Michel... y Ollivier y Jean-Baptiste Pater. El grabado era un medio de expresión ...ado, desde hacía mucho tiempo. ...Fueron numerosos los Directores ...sionados de la Academia de Francia ...ma que, allí, se dejaron seducir ...oda y que la adoptaron, con sus ... locales, dispuestos a renunciar a ...lver a Francia: la idea era ingeniosa ...hacerlos figurar en esta exposición. ...célebres y los hay menos conocidos: ...ypel, Parrocel, Natoire, Jacques ...le Romain, Jean-Marie Baptiste ...Louis-Joseph le Lorrain, Joseph ...ien, Jacques-François Amand, Jean... Lagrenée.

...s Paisajistas —el paisaje siendo ...a o arquitectura— el estilo adquiere ...mplitud: Rigaud, Mangiard, Perrig... ...bert Robert, Moreau l'aîné, Nicolas ...nos pasean de Versalles a Nápoles, ...ara nosotros tempestades y claros.

También los Retratistas abordan ...les temas: el *Louis XV* de Jacques... ...e Le Blon, grabado en colores, es ...a maestra de elegancia y de vida; ...o de Jean-Etienne Liotard por él ...y el *Portrait de l'Empereur Jo...* ...por el mismo, son de una impre... ...verdad; Louis Carroiges llamado ...ontelle, ha firmado un *Voltaire* y ...*is-Philippe, duc d'Orléans, avec son ...Duc de Chartres*, futuro Philippe-Egalité, ...son documentos de Historia; Joseph ...probó muy acertadamente en el ...caricatura; Denon grabó una *Lady* ...n de tamaño natural y como ba... ...y evocó su viaje a Egipto, a donde ...ió a Bonaparte.

...a que conceder un sitio a los Ilus... ...s, y no se ha dejado de hacerlo. ...en la exposición, y frecuentemente ...ias con obras que ellos han ilus... ...Hubert Gravelot, Charles Eisen, Bou... ...Choffard, grabador de florones y de ...s, Prud'hon, que compuso el frontis... ...de *Phrosine et Mélidore*, Pierre-Joseph ...ard.

Las Ceremonias Oficiales tuvieron sus grabadores con Charles Nicolas Cochin y Moreau le Jeune. Los tres hermanos Saint-Aubin merecían ocupar un puesto aparte: Germain de Saint-Aubin es el autor de *Papillonneries humaines*, en el gusto de *Singeries* de Huet; Gabriel de Saint-Aubin ha ilustrado la vida parisiense en la época de Louis XV; Augustin de Saint-Aubin ha dejado, principalmente, dos escenas del género de las que se hacen durante: "Por lo menos sé discreto", implora la mujer vencida... "Te lo juro", lanza el triunfador...

Fragonard sólo fue grabador ocasionalmente, hacia 1763, a su regreso de Italia, y en 1778, cuando enseñó este arte a su joven cuñada, Marguerite Gérard, cuyas dos láminas figuran en la exposición, al lado de *Bacchanales* del Maestro, de *Petit Parc* y de *L'Armoire*, que se abre descubriendo al amante mal escondido, escena galante completamente a la manera del siglo. Bajo el título de "Souvenirs de Voyage", encontramos a Saley, Greuze, Le Prince, Jean Houel, Le Barbier l'aîné y Loutherbourg.

Los Aficionados, en el arte de grabar, fueron numerosos en el siglo XVIII: eran grandes señores, consejeros del rey, financieros, intendentes generales, coleccionistas, tenientes generales, inspectores generales de Hacienda, Oficiales, Tesoreros de la Corona, todos con buenas rentas, que se dedicaban al grabado en las horas de recreo, y que verdaderamente manejaban el buril con gusto y habilidad.

Philibert-Louis Debucourt fue un maestro del grabado en colores, un verdadero virtuoso de la técnica de la estampa grabada en cuatro planchas e impresa en marcación: *Les deux baisers*, *Le Menuet de la Mariée*, son escenas de género muy agradables y el *Marquis de La Fayette*, un admirable retrato.

Finalmente, los grabadores de la Revolución se llaman Pierre Lelu, que celebró la memoria de Mirabeau, Jean Duplessi-Bertaux, que ha dejado *Tableaux historiques*, Antoine Sergent-Marceau, a quien se deben escenas de la calle y también escenas galantes, como *Il est trop tard*, y un buen retrato del *Général Marceau*.

Henry ASSELIN

Exclusivo para EL DIA. (Extinfor)



Watteau. "Los vestidos son italianos" (siglo XVIII).



Debucourt. "El marqués de La Fayette" (siglo XVIII).



Sergent - Marceau. "Retrato del general Marceau" (siglo XVIII).



Una "urbanización" moderna para sustituir los rancheríos.

CONTRASTES DE CARACAS

El destino del avión era Maiquetía, en Venezuela. Estábamos soportando una tediosa escala en Río, o al menos a mí me lo parecía así con carácter general, porque siempre encuentro muy cargantes esas esperas en los aeropuertos intermedios de un viaje. De todos modos, reconozco que son, también la oportunidad mejor para entablar conversación con los compañeros casuales del vuelo, lo que constituye una virtud del sistema; es en estas ocasiones cuando puede darse la selección y cuenta menos la suerte para definir una relación ocasional.

Mi asiento vecino en el avión había estado ocupado por un norteamericano muy atento y charlatán; pero aún cuando me interesara mucho hacer práctica de inglés, me resultaba infinitamente poco agradable discutir problemas económicos y aún menos tratar de explicar qué significaba, a mi juicio, la reforma monetaria de mi país. Pero esos eran los temas que al buen señor inquietaban.

Fue natural que, al cabo de media hora de vagar por el 'Galeao" aguardando una llamada para la continuación del vuelo, se hubiera hecho corrillo aparte entre los pasajeros de habla hispana. Y ya se sabe cómo se plantean estas cosas: "¿De dónde es usted? ¿De dónde viene? ¿A dónde va?"

Las tres venezolanas eran espléndidas; tenían esa elegancia natural, ese desplante provocativo y altanero que luego había de comprobar que se da como atributo natural en las mujeres del trópico; el dejo casi andaluz de su parla suma atractivos, todavía, a esa presencia. Al enterarse del destino de mi viaje, dijeron casi a coro: "¡Va usted a Caracas! ¡Linda Caracas!" No habían puesto los ojos en blanco, pero lo parecía. Y al acentuar "LINDA", lo habían hecho de una forma muy especial, con intensidad amorosa, como desvanecidas, encerrando en el adjetivo, por el tono, mil cosas más, como si al nombrar su ciudad, ofrecieran lo más exquisito, lo más maravilloso; como si, además, se extrañaran de que uno fuera a conocerla por primera vez, no obstante ser ya un tipo maduro. No hubo ninguna descripción posterior ni muchos consejos; no merecía la pena hacer indicaciones

Debo adelantar ahora mismo que Caracas no me gustó y que hasta sentí cierto placer en dejarla a los pocos días. Y esa no fue una actitud adoptada por espíritu de contradicción, sino muy sincera. Incluso iba bien dispuesto hacia ella. Más tarde, al pensar en aquellas tres mujeres, en su gesto, en el regusto con que saboreaban la inminencia de una vuelta al valle, tuve que volver a pensar acerca del punto. Porque ocurre que esa experiencia se repitió después. No sólo el caraqueño está enamorado sinceramente, hondamente, de su ciudad; sufre cuando la deja y se alegra hasta el desconcierto cuando a ella vuelve, venga de donde venga, aunque retorne de países reconocidos universalmente como los más fascinantes. No es, exactamente, la excitación propia de un reencuentro con lugares y gentes que constituyen lo propio, esa posición que muchas veces acontece como inevitable en la mayoría de las gentes reintegrándose al terruño. Es una posición similar —para ver si nos entendemos— a la del granadino que entra a Granada después de un exilio impuesto o a la del florentino llegando otra vez a Florencia. Y para que una ciudad que, definitivamente no tiene la tradición ni el sabor de aquellas augustas hermanas mayores, ejerza tan sustancioso atractivo, es que debe poseer una magia especial, un singular encanto. Si yo no lo descubrí, esa fue seguramente, culpa mía. Sé que los venezolanos mantienen un nacionalismo muy fuerte, muy excluyente; pero esa no puede ser la razón de su amor, porque la admiración incondicional, el placer de la rememoración, el regodeo con el contacto, no son generales. No es tan grave desconocer otras cosas de Venezuela; pero desconocer Caracas parece tan estúpido como negarse a participar de las mejores cosas que la vida puede proporcionar. ¿Por qué? Yo consigno el hecho y declaro, de antemano, mi incapacidad para explicarlo mejor.

*

Al entrar en Caracas me pareció que acababa de aposentarme en el absurdo y que debía aceptar lo incomprensible como verdadero y válido. Pero no supe o no tuve tiempo de sacar la posible consecuencia positiva de tan extraña experiencia. Acepto sin esfuerzo, sin violencia, la vida de El Cairo o de Estambul, aunque es opuesta a la mía; tiene otras reglas y otra coherencia; las comprendo y las admito; entro dentro de ellas sin sentirme un personaje de ciencia-ficción. Pero yo entreveía en Caracas —o me lo pareció, que ya de nada estoy seguro— un connubio extrañísimo entre el siglo XVIII y el XXI; que por imposición del lugar, se me incitaba a alejarme de mi tiempo y a participar de otros dos tiempos distintos que sólo allí lograban coexistencia. La invitación era fantástica y otros seguramente la habrían encontrado muy excitante; yo entendí que tenía otras cosas que hacer y me mantuve como espectador, mientras cumplía los irritantes y complicados trámites de la partida.

Con ánimo de lograr una explicación lógica al fenómeno, no fue demasiado original tentar una comparación biológica, uno siempre lo hace con las ciudades. Caracas —según yo lo entendí— estaba decididamente en un proceso de adolescencia, con la acentuación de contrastes que ello significa en un organismo del trópico. Había dado un "estirón"; o lo estaba dando. Mantenía mucho de la niñez, de su condición aldeana, pero aparecía como un hombrón de crecimiento desparejo, como una "urbe" moderna. También Montevideo tiene algo de eso, pero en nuestro paralelo los contrastes parecen menos violentos, menos chocantes. O, quizás, nos preocupamos más y mejor por disimularlos.

*

La ciudad es grande y aunque se aprieta contenida por los accidentes geográficos del valle colorido y exuberante, no da la sensación de estar constreñida por una cintura natural. Los rascacielos, como todas las construcciones nuevas, que son muchas y excelentes, no aparecen, por tanto, como soluciones edilicias y no deben serlo. Coexisten naturalmente con las casas bajas y achaparradas, de traza colonial. Comparten con ellas el colorido brillante y audaz que resulta regular en aquel clima fuerte, donde la tierra es roja y las flores logran los matices más vivos y exóticos; donde, por tanto, una casa de paredes violetas se alinea con otras naranjas, amarillas, rojas y verdes y donde, sólo lo descolorido parece insólito o vale, únicamente como inopinado contraste para destacar el resto. En los primeros, la audacia de los trazados arquitectónicos se afirma por la calidad de los materiales empleados, los mejores dentro del mercado universal ya que en aquel país tan nacionalista la importación es norma. En las otras las soluciones siguen siendo tradicionales; y ellas determinan ese otro tipo de confort climático que es necesario mantener como atributo primordial para la vida en un medio de altas temperaturas. Los patios fueron anteriores a las instalaciones de aire acondicionado y siguen demostrando su validez; además, albergan plantas y flores y éstas son, en el trópico, repito, el mejor recreo para la vista y el ánimo.

Las magnitudes necesariamente alcanzadas para dar albergue a una población que



Un hotel de gran lujo, en lo alto del Avila: una costosa obra inútil hasta ahora.

Vista general de Caracas: el Centro Bolívar domina la estructura ciudadana; a la derecha, el Avila.

...era largamente al millón de personas ...iga a nuevas urbanizaciones y a traza... viales mayores. Las nuevas avenidas y ...a calles de los barrios más modernos tie...n, ahora, nombres; pero no son muy usa...s. Esta observación puede parecer muy ...traña o muy tonta; no lo es. Ocurre que ...a vieja Caracas, en su primer casco, aun ...ntenido y parcialmente remozado, las ca...s no tienen nombre; lo tienen, en cam...o, las esquinas y uno se ubica de acuerdo ...ellas. Esto parece muy complicado al ex...tranjero y lo es; pero no causa desazones ... indígena; claro que también a ellos les ...sulta difícil, la más de las veces, indicar ... camino para determinado sitio; al fin hay ...uchas más esquinas que calles. Pero cuan...o son ellos los que se desplazan, desplie...an un instinto de orientación realmente ...sombroso. La terminología que resulta de ...te nomenclator tan especial es, a veces, ...uy divertida. Mi hotel estaba entre las ...squinas Pedrera y La Gorda; o sea, vivía ...n "de Pedrera a la Gorda"; las más de las ...eces tenía, aún, que precisar que eso que...aba cerca de El Silencio, lugar que nadie ...uede desconocer. Otras indicaciones de lu...ar son, todavía, más amenas como, por ...jemplo: de "El Muerto a El Hoyo" o "de Peligro a Pelelojo". Esta precisión tan do...méstica, tan especial, resulta sin embargo, ...aturalísima. Por ello es que, entonces, se ...lvida muy fácilmente o no se tiene dema...siado en cuenta esa novedad del nombre para las calles y se prefiere la aproximación por barrios, por edificios o por cercanía a sitios. Como acontece todavía en los peque...ños poblados del interior; sólo que allí se trata de una gran ciudad.

A eso se suman los rancheríos, fuera de toda urbanización. Van naciendo desorde...nadamente en las colinas de los alrededores y normalmente en aquellos sitios señalados por algún cartelón municipal que reza con grandes letras: *"Prohibida la construcción de ranchos"*. Y no es que haya una predilec...ción especial por transgredir las disposicio...nes comunales; mas parece que hacer lo con...trario de lo que se exige fuera también, co...sa natural. Recuerdo que es, precisamente en aquellos sitios de la catedral de Cara...cas en los que aparece el aviso *"Se prohibe terminantemente encender velas en el suelo"*, donde todos lo hacen y el pavimento pa...rece brotado de manchas blancas de sebo y de lucecitas vacilantes. Los ranchos se levantan con deshechos —arpilleras, latas, cartón— trepando las violentas pendientes; pero no es extraño que, pese a la miserable apariencia del precario edificio, pese a su real pobreza, aparezca en lo alto, la antena de un televisor. La posesión de una re...frigeradora moderna es, por otra parte, obli...gada. Y si ven ustedes algún automóvil es...tacionado en el camino cercano, no duden de que pertenece a alguno de los morado...res de ese extraño mundo de la pobreza distinta.

Los coches abundan más en Caracas, que las víboras venenosas y los alacranes mor...tíferos en el cercano Avila; no es raro que una familia posea tantos autos cuantos com...ponentes mayores de edad hay en ella. Se trata, además, en su mayor parte, de gran...des máquinas de origen americano. Cual...quier modelo de seis o siete años de edad es considerado una "perola", un cacharro. Las consecuencias de esta esplendidez auto...motora en el tránsito es catastrófica. No debe haber muchas ciudades en el mundo en las que se preocupen tanto por resolver, a cualquier costo, el desplazamiento vehicu...lar. Pero, pese a todos los ensayos y expe...riencias, tampoco debe haber alguno donde trasladarse sea problema igual. Los atasca...mientos se llaman "engalletamientos" y hay horas en los que esos engalletamientos se suceden hasta crear la más irritante sensa...ción de inmovilidad. Los semáforos y los policías que al revés que en otras partes indican el paso libre poniéndose de frente a la corriente del tránsito, no contribuyen demasiado a resolver el problema. Y, por si fuera poco, los automovilistas a una, hacen funcionar sus bocinas con toda estridencia cada vez que se detienen o sea: de vez en cuando dejan de hacerlas sonar un momen...tito.

Los naturales parecen acostumbrados y ese vocinglerío no creo que llegue a inco...modar a nadie. Las gentes siguen sus con...versaciones a voz en cuello. En las esquinas, los viandantes se detienen para tomar, con extraña fruición la chicha de arroz, más es...pesa que el agua de almidón; de las aceras desbordan los buhoneros, vendedores de to...do a grandes gritos. A estos tampoco los altera el ser perseguidos de la zona de El Silencio por gases lacrimógenos. A lo sumo, un encuentro con la policía decidida a ha...cerlos abandonar ciertas zonas por decreto puede provocar algunas muertes.

*

La hacienda "Las Vegas" es una pequeña estancia de 25 kilómetros de profundidad que se dedicó por largo tiempo al cultivo de la caña de azúcar. Ha quedado, ahora, ubicada en el corazón de Caracas. Sus pro...pietarios, los Herrera Uslar, son una de las fortunas más respetables de la tierra; igno...ro hasta qué punto la firmeza de su posi...ción económica puede darles una tal estabi...lidad de emplazamiento. Lo cierto es que la propiedad se mantiene donde está y que Caracas debe extenderse para el otro lado o, en todo caso, bordear esa inmensa pro...piedad privada, donde crecen las orquídeas, donde las viejas maquinarias se oxidan en galpones abandonados y donde sobran los Cadillacs y faltan los trajes antiguos y los esclavos para conservar un auténtico carác...ter siglo XVIII.

A cien metros de su puerta de acceso se levanta, no obstante, uno de los supermer...cados más modernos y eficientes que co...nozco: justa traslación de la cómoda maqui...naria de venta común en los Estados Uni...dos. Para que la ilusión sea completa, ocu...rre como realidad que todos los envases son de procedencia norteamericana, como los huevos y muchos vegetales envueltos en pa...pel celofán y cuidadosamente limpios; y que los anuncios están en inglés; una fuente de soda completa el escenario tropical o, mejor, eso que nosotros creemos que está fuera de la norma del trópico, dentro de la zona del Caribe. La diferencia puede es...tar en que, lo que en el norte se conoce como jugo de papaya se llama aquí jugo de lechosa y que uno puede ver las lechosas naturales en el mercado popular de la Quin...ta Crespo, unas frutas astutamente sensua...les, que aparecen como transcripción viva el torso de la Venus de Mileto, aquella estatua de múltiples mamas suavísimas.

*

Como todos estos contrastes —y otros más que podría traer a cuento— son acep...tados como cosa natural deben serlo; la fi...losofía de la vida ha de ser otra y si uno quiere importar la propia, el error es evi...dente. Pero las ciudades no son, simple...mente, un conglomerado de edificios y al...gunas rutas viales incorporados a determi...nado paisaje, sino mucho más y ese plus se compone de pequeñas cosas, de incidentes menores pero vitales; si éstos son un obs...táculo continuo, la trivialidad se magnifica absurdamente y pesa en el ánimo de mane...ra innecesaria. En el recuadro de caracte...rísticas del sitio, se destacarán algunas fran...camente positivas y si uno pone entre ellas, como no puede ser menos, a la Ciudad Uni...versitaria y especialmente al ambiente estu...diantil, ya se ve que no son minucias; pero las menudencias son más y nos persiguen a todas horas. Habrá que acostumbrarse a ellas y puede que, por ejemplo, tenga un sabor especial el hecho de que allí, toda información sea aproximada e inútil. Yo no tuve tiempo de llegar a gustar esas exqui...siteces.

F. GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA.)

La catedral, en la ciudad vieja.

PRESENCIA DE CAMPOAMOR EN MONTEVIDEO

TODO país, después de una agitada vida política, busca la terapéutica a su enervamiento en la Literatura. Asegurada la emancipación del Uruguay, uno de los rasgos más interesantes en la historia de su cultura es el proceso de asimilación de las corrientes del pensamiento universal que se operó después de 1830. En lo que atañe a las tendencias literarias importa señalar como testimonios de ese proceso, los momentos en que las obras de los escritores europeos fueron editadas y en algunos casos traducidas precisamente por las prensas de Montevideo.

Hemos comentado ya la influencia de Larra y de su obra en la generación de 1837. La inquietud universalista de la generación del Ateneo coincide con la popularidad de los versos pegadizos e intencionados de don Ramón de Campoamor. Ello le dio pie para entrar en el Uruguay de la mano de editores a quienes animaba un generoso afán por llevar la cultura a las masas populares. Precisamente él había nacido "predestinado a ser el poeta de la sociedad que cansada de revoluciones, guerras civiles y ensayos de regímenes diversos, aprovechó el descanso para reposar con relativa beatitud". Sus obras, en ediciones príncipe y posteriores, aparecen hasta en las bibliotecas montevideanas menos selectas, donde personas de alguna edad todavía le leen con especial devoción. Una vez dentro del país, Campoamor quedaría incorporado, ya para siempre, a la bibliografía rioplatense.

Por esta misma época, segunda mitad del XIX, el periodismo uruguayo trajo para atracción de suscriptores un recurso inestimable, consecuencia del folletín. El de imprimir y regalar por entregas obras selectas de repercusión popular, con lo cual se ganaba tanto al público culto como a la masa. Al final de la tirada, la propia empresa las encuadernaba y de este modo el suscriptor se hacía de una pequeña y estimada biblioteca. Tal ardid, de poderoso efecto económico y cultural, es el que desembocaría ya muy a finales del siglo, en el suplemento: género más periodístico y atrayente.

Vigente tal tendencia se incorpora a la prensa montevideana D. Joaquín Blanquet, con la iniciación el 2 de setiembre de 1878, de un diario *in folio*, de la tarde, político, noticioso y comercial: LA REFORMA. Pero su lánguida vida no alcanzó más que hasta finales de dicho año con un total de 101 números. Y para logro de la empresa inicia inmediatamente, para atracción de suscriptores, su "Biblioteca de La Reforma", con la que desempeñó una importante misión editorial merced a disponer de imprenta propia, instalada en el número 2 de la calle Rincón, frente al Fuerte.

De este modo aparecieron en Montevideo, alternativamente, "Ecos de las montañas", de Zorrilla; "Los truhanes de alto tono", de Gaboriau; "Colón", de Campoamor y "La Parisina".

"Colón" es un gran poema épico, exaltado por Azorín. Vio la luz por vez primera en Valencia en 1853 y con él pretendió su autor, sin fortuna, eclipsar la gloria de Espronceda. Aun siendo un gran poema no es ni lo mejor ni lo más popular ni lo lo más característico de Campoamor, por lo que tal vez la causa de su edición en Montevideo sea exclusivamente su contenido: el canto y descripción del descubrimiento de América.

Con tal motivo "La Reforma" publica diariamente, a partir de su número 53 correspondiente al 2 de noviembre, en la sección de "Ultima Hora", la siguiente nota de publicidad transfigurada: "Regalos. La empresa de "La Reforma" regala a sus favorecedores... "Colón", magnífico poema, obra del gran Campoamor, el inmortal autor de las "Doloras" y un ejemplar de la "*Parisina*". Esos regalos se dan en la siguiente forma: Un día ocho páginas de "Los Truhanes" y al siguiente otro de "¡Colón!". Esas obras formarán cada una un tomo de 300 a 450 páginas que se encuadernarán en pasta gratuitamente a todos los que las presenten en la oficina de esta imprenta".



Campoamor, visto por Rojas.

En dicho anuncio existe un rotundo error de medida que bien pudiera ser intencionado, pues la edición del poema sólo alcanzó 180 páginas, en 21 cuadernillos de 243 por 150 mm. La impresión está cuidadosamente realizada en papel prensa, con titulares a un cuerpo del 16 y del 48 para cada uno de los 16 cantos, seguidamente un resumen al 12 y el texto al 14. La encuadernación tiene el lomo en tela marrón y la tapa en papel amarillo con esta leyenda enmarcada por una doble orla: "Colón / Poema / por / D. Ramón de Campoamor / [pleca] / Obra regalada por LA REFORMA a sus suscriptores / [pleca] / Montevideo / Imp. de LA REFORMA, Rincón núm. 2, frente al Fuerte / 1878".

Dicha reedición montevideana de Campoamor debió de tener gran éxito porque suspendida la publicación del diario, la imprenta de "La Reforma" aumenta al año siguiente su "Biblioteca" con una nueva obra del mismo autor. Esta vez sí que más significada dentro de la estética literaria y popularidad del autor: "Los Pequeños Poemas". Ese encadenamiento de "Doloras" que constituyen la labor de más envergadura de Campoamor y lo que se llamó su "tercera invención" genérica.

No se trataba esta vez de una edición de complacencia, sino eminentemente comercial y popular. Lo prueba el que lleve la misma clase de papel en 35 cuadernillos del mismo formato, que cada poema vaya precedido del título y otros detalles en página independiente y abunde en general de una mayor riqueza tipográfica. Lo mismo parece indicar el que debajo del nombre del autor hayan puesto como carta de garantía "De la Academia Española" y más abajo, también en la portada, la lista de los "poemas contenidos en este volumen". Se trataba de la selección más granada y celebrada entonces, pues la mayoría de ellos habían merecido reediciones especiales. Eran, "El Tren Expreso", "La novia y el nido", "Los grandes poemas", "Dulces cadenas", "La historia de muchas cartas", "El quinto no matar", "La calumnia", "Don Juan", "Las Tres Rosas", "Dichas sin nombre" y "Las flores vuelan".

Campoamor vivía a la sazón su etapa más floreciente de político y la más esplendorosa de poeta. Esta doble personalidad le llevó a la fama de la mano de Romero Robledo y en *tren expreso*, con una popularidad desorbitante, la que, unida al prestigio que alcanzaba en la sociedad por su rica posición económica le hicieron caer en una inocente vanidad infantil. Y venían todavía a aumentársela los poetas que, con frecuencia, le enviaban sus obras deseosos de conocer su juicio.

Una muestra de lo dicho es lo que le ocurrió precisamente con el vate uruguayo don Enrique Kubly y Arteaga, conocido periodista de combate y Ministro Plenipotenciario del Uruguay, autor de "Los Dioses caídos" quien, deseando la opinión del eminente poeta se los remite ocultando su nombre, a través de un amigo. Campoamor responde a la súplica con una vanidosa carta fechada en Madrid el 15 de julio de 1886, y preguntando el nombre del autor, pues considerando la obra, maestra, profunda, y uno de los mejores ejemplares de la escuela quintanesca modernizada, no se conformaba con no descubrirlo. El, que tenía la "pretensión de conocer a los autores por un solo verso". Carta que dejó tan inflado el orgullo literario de Kubly que inmediatamente la coloca de introducción a una cuarta edición de sus versos realizada en Madrid, en ese mismo año.

Ese cúmulo de factores, que Campoamor tanto mimaba, contribuyeron a una exaltación desorbitada de su fama. El último destello lo tuvo en setiembre de 1917 con motivo de la celebración del primer centenario de su nacimiento; de gran repercusión en América. A él creemos que corresponda la designación de dar su nombre a una calle de Montevideo, acordada el 5 de setiembre de 1919 por la ex Junta Económico-Administrativa. Dicha calle, queda por completo fuera de la ciudad. Arranca desde la de Veracierto y se reduce a una simple y modesta manzana, pues si teóricamente atraviesa la Avenida Dr. Gallinal, ya en sus finales, en la práctica está cortada por una amplia faja de terrenos labrantíos sembrados de escarolas y su prolongación es un intransitable barrizal lleno de malezas. En lo urbano su piso es pedregoso y los edificios modestísimas casas obreras de planta baja y pobres rancheríos. Sobre un poste de la luz, un rótulo esmaltado apenas si deja leer "Calle Campoamor' entre los múltiples impactos de pedradas que fueron saltando sus letras.

A partir de esta época, el exceso de admiración por Campoamor trajo consigo, como venganza, una revisión implacable y negativa de su obra. Pero tal hipercrítica, más llena de encono que de aguda penetración, no podía prosperar. De aquí que Campoamor esté siendo de nuevo objeto de estudio en tesis doctorales que reivindican su escuela, y vaya colocándosele en el lugar que le corresponde. Esta es la razón también de nuestro artículo, por que al presentar dos ediciones montevideanas, y desconocidas u olvidadas de su obra, estamos seguros de contribuir al conocimiento del aprecio que su nombre gozó por América, donde todavía no ha muerto.

Ni podrá morir en parte alguna de habla española, pese a todas las detracciones, mientras la vida humana sea un *poema* que necesita de la poesía. De su santo soplo que refresque el alma, como diría Unamuno.

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)



COLON

POEMA

D. RAMON DE CAMPOAMOR

MONTEVIDEO

Portada de una de las ediciones uruguayas de Campoamor.





LA VILLA BAKU, TARZÁN
TEMPLA LA TRAMPA QUE
TIENDE EL CORONEL WOR-
Y A LOS TRAFICANTES
ARMAS. DISFRAZADO
MO UN BRUJO SULU, EL
ICIAL DEL SERVICIO DE
TELIGENCIA PRETENDE
UERER ARMAS PARA "MA-
AR A LOS EXTRANJEROS
E LA MINA DE ORO".

BILL ELLIOTT
JOHN CELARDO





















